

RAVIOLA, Blythe A. y VARALLO, Franca, *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013, 566 págs., ISBN: 978-88-430-5654-5.

El volumen editado por Blythe Alice Raviola y Franca Varallo, *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, reúne los trabajos presentados en el Congreso celebrado en 2009 en torno a la figura de la Duquesa de Saboya. Catalina Micaela de Austria, hija segundogénita de Felipe II constituye una figura esencial no sólo para conocer el devenir político del ducado italiano, sino también para comprender los entresijos de la política europea de la década de 1590. Este estudio ayuda a completar de manera brillante el rescate historiográfico que, afortunadamente, ha vivido la Infanta en los últimos años. Asimismo se une a otros trabajos que han incidido de manera monográfica en los periplos vitales de las princesas de la Casa de Austria como, por ejemplo, los volúmenes dedicados a Ana de Austria y a Isabel Clara Eugenia, coordinados, respectivamente, por Chantal Grell y Cordula Van Wyhe. En el volumen que nos ocupa, diversos especialistas han volcado el resultado de sus investigaciones con fuentes españolas e italianas para dar una visión completa sobre el personaje. Siguiendo un doble eje cronológico y temático los diferentes capítulos del libro van desgajando un recorrido vital que se inicia en la Corte de Felipe II. En este sentido, no es sencillo acercarse a los primeros años de unas mujeres que, más tarde, llegaron a poseer una influencia política nada desdeñable. Asimismo, –y así lo señala José Luis Gonzalo Sánchez-Molero– es muy difícil desentrañar el programa educativo que modelaba a estas princesas; no obstante, el análisis de su entorno más próximo (la Casa) ayuda a comprender la esencia del mismo. Este investigador incide en aspectos puntuales de gran interés, como, por ejemplo, el aprendizaje caligráfico de la Infanta. Por su parte, Almudena Pérez de Tudela se acerca al mundo artístico y el intercambio de regalos para dibujar de ma-

nera más precisa este periodo vital. Abandonadas la infancia y la adolescencia, Catalina Micaela se introdujo en un escenario distinto a raíz de su matrimonio en 1585 con Carlos Manuel I. Iniciando este nuevo bloque con el análisis de las capitulaciones matrimoniales (Elisa Mongiano), el lector puede acercarse a la Catalina más “política”. Esta faceta ha sido puesta de relieve en las últimas aportaciones bibliográficas sobre el personaje. Así, historiadores como Pier Paolo Merlin, que continúa esa línea en el presente volumen, han analizado la labor como gobernadora de la Duquesa de Saboya durante las ausencias de su marido. Esta tarea no estuvo exenta de dificultades, y no sólo por la coyuntura política, sino también por el juego de lealtades que tuvo que asumir la Infanta. En este sentido, las tres facetas como hija, esposa y madre, van a pesar mucho en las iniciativas políticas de la Infanta. En concreto, la relación con la Monarquía Hispánica no siempre va a discurrir por un cauce tranquilo, tal y como podemos observar en el caso de Milán, que se aborda puntualmente en el estudio de Claudio Rosso. Quizá una de las ventajas a la hora de afrontar estos aspectos es el extraordinario volumen documental generado por la propia Catalina Micaela. En este sentido, la aportación de María José del Río Barredo y Magdalena Sánchez es de gran utilidad, ya que de manera muy sintética van desgranando esas problemáticas ya apuntadas a través de su correspondencia familiar. Ello nos permite entender las motivaciones que llevaron a la Infanta a actuar de la manera que lo hizo.

La influencia de Catalina Micaela en la Corte de Turín no sólo se mide en términos políticos, sino que también se manifestó a través de otros cauces. En primer lugar, habría que mencionar el traslado del ceremonial áulico de Madrid a la Casa de Catalina Micaela. Este aspecto ha sido tratado en este volumen por Martínez Millán, quien,

además, incide en la continuidad del mismo en las casas de la prole de la Infanta. Si el ámbito doméstico es importante, no lo son menos otras manifestaciones de tipo religioso o artístico. Las prácticas devocionales constituyen un buen escenario para ver no sólo el cruce de influencias entre las Cortes de Madrid y Turín, sino también para observar cómo la dinastía ducal construye su propia identidad política. Estos aspectos también se observan en el impulso arquitectónico, donde coincidieron los deseos de Carlos Manuel I por dotar a la capital de un carácter monumental y, la propia experiencia de Catalina Micaela que va a convertirse en transmisora de unos modelos que ella había “aprendido” de Felipe II. La Corte turinesa contó con extraordinarios artistas y literatos que van a dotarla de una magnificencia que la asimilaron al resto de cortes europeas. Dentro del catálogo de artistas que dotaron de brillantez a la corte ducal destacan nombres como el de Giovanni Caracca (estudio a cargo de Ana Maria Bava), que evidencia, asimismo, esa constante conexión entre Madrid y Turín. El estudio de su obra es fundamental para entender la Corte de Carlos Manuel I desde un punto de vista artístico, pero no es la única figura reseñable. Así, el aspecto literario tiene un lugar en esta obra a través de las colaboraciones de Domenico Chiodo o Patrizia Pellizari. Cabe destacar, asimismo, la confluencia de las artes y las letras en episodios concretos relacionados con el ceremonial de la entrada en la Corte; por ello destacamos el trabajo de Clelia Arnaldi en torno a Alessandro Ardente. Para aquellos interesados en el personal palatino, es de gran interés el análisis del “Cahier delle Dame” (Maria Beatrice Faglia) que nos permite conocer a las mujeres

que rodearon a Catalina Micaela en su día a día. Por su parte, Franca Varallo, se centra en el coleccionismo de objetos de corte exótico, una práctica compartida con otras mujeres de la dinastía.

La muerte de Catalina Micaela en 1597 tuvo un impacto importante en las relaciones entre la Monarquía y el Ducado; sin embargo, su influencia perduró a través de su descendencia. De ahí que este volumen no se cierre con el análisis de los panegíricos (analizados por Luisella Giachino) sino con dos trabajos que abordan dos figuras que marcan de manera muy clara esa pervivencia de la “influencia española”. Nos referimos a los dos hijos de Catalina que mantuvieron un estrecho contacto con la Monarquía Hispánica: el príncipe Filiberto, que se educó a la vera de Felipe III, y cuya carrera política se diseñó desde Madrid; y Margarita de Saboya, última virreina del Portugal de los Austrias. Al hilo de la primera figura, Manuel Rivero reflexiona sobre el modelo de virreinato que pudo haber desarrollado el príncipe piamontés en Sicilia, pero que tuvo un escaso recorrido a consecuencia de su temprana muerte. Por su parte, Alice Blythe Raviola analiza el matrimonio de la princesa en Mantua y sus consecuencias: el problema sucesorio y el conflicto del Monferrato.

En definitiva, nos encontramos ante un completo estudio que aborda múltiples aspectos de la vida de Catalina Micaela. Es, sin duda, un gran paso a la hora de revalorizar esta figura y ofrece un marco de discusión que enriquece el debate sobre el rol femenino en la Europa dinástica del siglo XVI. Se convierte, por tanto en una nueva obra de referencia para aquellos que se quieran acercar a la influencia femenina en el mundo político de la Edad Moderna.

Elisa GARCÍA PRIETO  
Universidade de Lisboa